HA VIVIDO MI ALMA.... ABRAHAM VALDELOMAR





Abraham Valdelomar



Abraham valdelomar

Ha vivido mi alma...



Abraham Valdelomar

Abraham Valdelomar, conocido como el Conde de Lemos, nació el 27 de abril de 1888 en Ica, Perú. Fue dibujante, dramaturgo, ensayista, narrador, poeta y periodista, considerado, junto con Julio Ramón Ribeyro, uno de los principales cuentistas peruanos.

Incursionó en el periodismo, así como en la política, como partidario de Guillermo Billinghurst. Fue nombrado director del diario oficial *El Peruano* y viajó a Italia como secretario de la Legación peruana en 1913; posteriormente, en 1916, fundó la revista literaria *Colónida*. Viajó a diversas ciudades del Perú y, en 1919, fue elegido diputado al Congreso Regional del Centro. Alcanzó popularidad gracias a la calidad literaria de sus relatos, poemas y diversas publicaciones; en 1918, el libro de cuentos *El caballero Carmelo* marcó el inicio de la modernidad en la narrativa peruana. Entre sus obras más destacadas se encuentran *Las voces múltiples* (1916), *Los hijos del Sol* (póstumo, 1921), así como los cuentos «El vuelo de los cóndores», «Hebaristo, el sauce que murió de amor», «El hipocampo de oro» y «Los hermanos Ayar».

Falleció el 3 de noviembre de 1919 en Ayacucho, con apenas 31 años de edad.

Ha vivido mi alma...
Abraham Valdelomar

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juárez Zevallos
Selección de textos: María Inés Gómez Ramos
Corrección de estilo: Claudia Daniela Bustamante Bustamante
Diagramación: Ambar Lizbeth Sánchez García
Concepto de portada: Melissa Pérez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2020

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

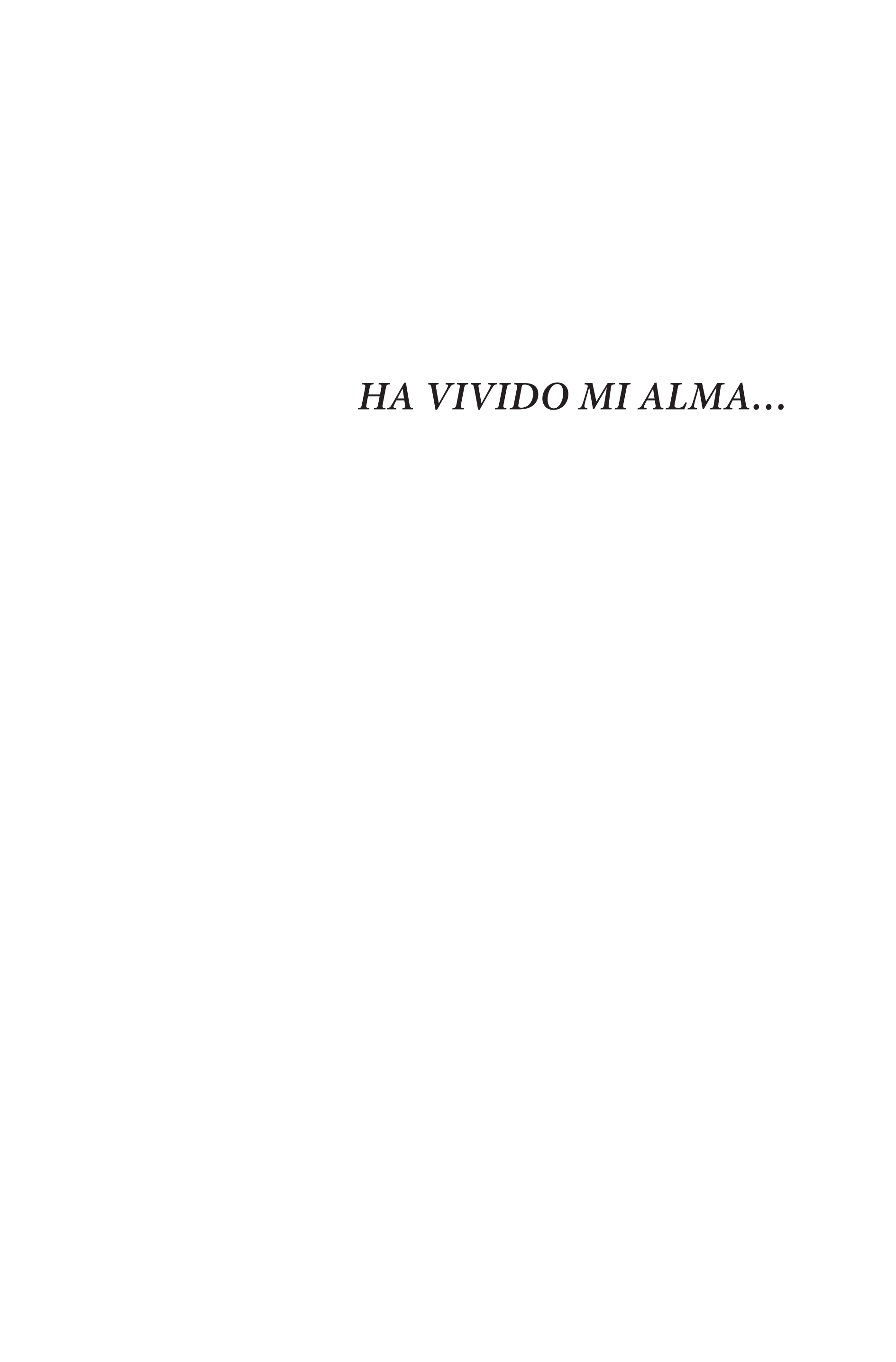
La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



HA VIVIDO MI ALMA...

Las ultimas tardes…

Para el doctor Carlos Gibson

Alma, ¿estás afligida
porque esta tarde que a soñar convida
con el sol morirá, pálida y breve?...
Deja... no pienses más... ¡Deja y olvida!...
Deja que el sol se lleve
las tardes que nos quedan en la vida...

Fue al compás de las horas
pasadas entre pálidas auroras
que el sol, por el cristal de la ventana,
¡bañó nuestras cabezas soñadoras
e iluminó el jardín y la fontana!...

Con las horas se ha ido
lo que se ha amado y lo que se ha sentido...
Y de aquellas que van hacia la nada,
¡solo queda un vencido
y un alma inconsolada!...

¿Recuerdas que las rosas temblorosas,
copiábanse en las fuentes rumorosas
cuando fresco el amor nos sonreía?
¡Mira cómo a la muerte de este día
se deshojan las rosas!...

Ya las rosas futuras,
no nos escanciarán sino amarguras;
¡y las horas pasadas
destejen alegrías esfumadas!…

El incierto destino
me ocultó su camino
y he ofrecido, sediento y alocado,
por una hora de amor que nunca vino,
toda mi juventud que se ha marchado…
¡Alma!... ¡cede a mi ruego!

No creas ni en el rey ni en el labriego,
ni en el infante que a una vida asoma,
donde el sol es muy cruel porque es de fuego
y la flor es muy débil, porque aroma!...

La puente en tu castillo, siempre plegue
la escala sobre el muro que socorre
y aunque su mal o su fortuna alegue,

cuida bien que a la torre nadie llegue
y cuida de no ver desde la torre…

Alma mía, alma en flor, alma extinguida,
soplo de amor, de otro jardín venido
a este mundo cruel, loco y aleve
deja… no pienses más… ¡Deja y olvida!…
¡Deja que el sol se lleve
las tardes que nos quedan en la vida!...

La torre de marfil

(fragmento)

X

En el pueblo se quedaron los viejos abuelos

Quedáronse en el pueblo llorosos y encorvados
los ancianos abuelos cuyos ojos nublados
vieron toda la raza marcharse mundo arriba:
y cuando se perdieron detrás de los ribazos
levantaron al cielo sus descamados brazos:
¡se marchaban los fuertes; la juventud se iba!

Ya se acercaba el ángelus. Los trigos de las Eras
parecían más pálidos… Tristes las sementeras
y en las fuentes el agua parecía llorar…

¡El ángelus!... Los viejos se inclinaron. La brisa
animó los trigales… fue una triste sonrisa
y el sol, como una boca de sangre besó el mar.

¡La enorme polvareda iba hacia las montañas!...
Entonces los abuelos la paz de sus cabañas
buscaron… ¡Ya no habría ni vasallos ni ley!

Y cuando el sol durmióse y se esfumó la raza
los abuelos tomaron a la vieja terraza…
¡y nada más supieron del pueblo ni del rey!

In memoriam

A Rosa Gamarra Hernández

Cuando te vi la última vez
algo siniestro te envolvía,
y en tu rosada palidez
de los crepúsculos había;
y el eco dulce de tu voz
en el silencio se perdía.
¿Dónde te has ido tan veloz?
¿En qué paraje desolado
está tu espíritu abismado,
pobrecita criatura de Dios?

¡Y no estar ahora a tu lado
para poder llorar los dos!

¡Mi espíritu desconsolado
te busca con ansia infinita
y has dejado mi alma marchita
y tú también te has marchitado!

Mi juventud se ha disipado
con el adiós de tu partida;
¡no sabías que te había amado
y eras lo más amado de mi vida!

Solo hay una ilusión perdida
y un ensueño que no se ha realizado:
tú para mí eras la elegida
y yo, oh amada, el esperado…
¡y nunca nos hemos juntado!

La viajera desconocida

En el rostro anguloso de fiero perfil duro
se enseñorea el aire de su adusta mirada;
parece que viniera de una tierra ignorada,
habla un idioma extraño, sordo, lento y oscuro.

La cabeza inclinada en la cóncava mano,
el cuerpo agazapado en un gesto felino,
sus ojos son los siniestros del Destino
y su boca la puerta de un insondable arcano.

Cuando el mar en las tardes su furor agiganta,
la ignota en un impulso violento se levanta
y las rojas quimeras del crepúsculo mira.

Pasa sobre la nave graznando una gaviota,
epilépticamente la dura hélice gira
y en la estela agitada la blanca espuma flota…

Corazón

¡Corazón! ¡Ponte en pie! Cierra tu herida.
Seca tu llanto, alegra tu mansión,
olvida tu dolor, tu pena olvida,
cubre de flores, tu sutil guarida
y hoy que la primavera te convida,
¡Corazón, ponte en pie, cierra tu herida
toma el tricornio y canta, Corazón!

No invoques a la musa, hoy que te implora
tu propio dueño una sutil canción,
para cantar un cielo que se adora,
para decirle a un pueblo que se llora,
cuando llega esta hora
de la separación,
para triste decir
¡tú eres la única musa, Corazón!

Desolatrix

La cruz abre sus brazos sobre el pecho del muerto,
cuya frente parece querer aún pensar,
y en su lívida boca juguetea un incierto
sonreír vago y triste. ¡Cuán incómodo está!

Sombra, silencio, frío, soledad infinita
en el estrecho ambiente. Apacible vagar
del perfume que exhala la corona marchita.
No se oye el badilejo, sobre la mezcla, ya…

El enjambre voraz dentro del cráneo horada,
y las que ideas fueron nutren a los gusanos,
que van hurgando, elásticos, la roña descarnada
hasta que muertos caen de los despojos vanos.
El Cristo de metal se oxida entre las manos,
y desde aquel instante ya no se siente nada…

Hoy…

Hoy estás más bonita
que ayer, acaso por
la ternura infinita
de una carta de amor.

Vas como a una cita
a la misa mayor
de la Virgen bendita
y de Nuestro Señor.

Te has mirado en la esfera
de tu reloj pulsera
y te has sentido igual.

Y tu elegante torso
ha ensayado un escorzo
de soslayo a un cristal.

El árbol del cementerio

No la tranquilidad de la arboleda
que ofrece sombra fresca y regalada
al remanso, al pastor y la manada
y que paisaje bíblico remeda.

No el suspiro de la ola cuando rueda
a morir en la playa desolada,
ni el morir de la tarde en la callada
fronda que al ave taciturna hospeda

dieron a mi niñez esta en que vivo
sed de misterio torturante y honda,
donde todos los pasos son inciertos:

fue del panteón el árbol pensativo
en cuya fosca, impenetrable fronda
anidaban las aves de los muertos.

El de Huaraz

El connotado y notorio
perentorio
transitorio
provisorio
de Huaraz
al galope de una yegua
que sin tregua
legua y legua
va tragándose al azar,
ha pasado
—¡desdichado!,
por las puertas de Chiquián…
Casi mustio por el dolo,
casi solo,
con un cholo
que le sigue por detrás,
va fugando en marcha ruda
triste y muda
sin la ayuda
de alma alguna de esta viuda
(¡de esta vida!) que la viuda

(que una viuda de Huaraz)...
Va bebiéndose el camino
que mohíno,
repentino
ha tenido que emprender,
sin tener otras ventajas
que sus bajas
y las bajas de las cajas
que ha podido sorprender…
Va impalpable, como un duende…
(Ya se entiende
si Ferreccio lo sorprende
lo que ocurrió a la sazón).
va viajando,
galopando,
reventando,
caminito de Monzón…
Desde allí quizá, genial
volverá a la capital;
desde allí quizá genial
tome rumbo hacia el Brasil;
desde allí quizá… quizá,
sabe Dios a donde irá…
Pero doquier que vaya,

(si antes no le pone a raya
la fuerza que va tras él)
tras su campaña brillante,
más la viuda acompañante
y el dinero resonante,
hará un sonante papel…

Desolatrix

Umana cosa piciol tempo dura

LEOPARDI

Un álbum… Una dama que entre los folios tersos
ha de buscar inquieta la ofrenda primorosa…
La pluma está en mi mano vacilante y medrosa,
pero en mi corazón no florecen los versos.

Yo no creo que el lírico valor de mis esfuerzos
haga brotar en mi alma la ofrenda primorosa:
un secreto dolor, cual pétalos de rosa,
mis más amados ritmos se ha llevado dispersos.

Hoy quisiera, señora, cantar vuestros hermosos
prestigios, el divino don de vuestra belleza,
vuestro selecto espíritu elogiar mi canto,
pero a mi derredor solo escucho sollozos,
ya solo me acompañan mi perenne tristeza
y este mi corazón que se deshace en llanto…

Nocturno

Ya la ciudad está dormida,
yo solo cruzo su silencio
y tengo miedo que despierte
al suave roce de mis pasos lentos…

La iglesia eleva sus dos torres
en la oquedad honda del cielo
y cruza el aire el pentagrama
del poste del teléfono.

Pide limosna, lamentable,
un mendicante viejo y ciego
y habla de Dios y dice: ¡Hermanos!
Y tiende al aire su sombrero.

Pasa un borracho, hinchado el rostro,
echa hacia mí su aliento fétido,
alza los brazos y gritando
—¡Viva el Perú!— se cae al suelo.

La luz de un arco parpadea,
chocan sobre ella los insectos,

cambia a mis pasos la quebrada
rara silueta de los techos.

Duerme un cansado caminante
en el umbral amplio del templo
y allí en la esquina, junto a un poste,
con gravedad se mea un perro.

Ya la ciudad está dormida,
yo solo cruzo su silencio
y me parece que alguien
sigue mis pasos a lo lejos…

Un auto lleno de faraútes
pasa, alborota, insulta; entre ellos
van las criollas cortesanas
zambas pintadas y de pies pequeños.

Ya la ciudad está dormida,
yo solo cruzo su silencio;
repite el eco en el vacío
el duro golpe de mis pasos lentos.

De estas cien mil almas que duermen
¿cuál soñará lo que yo pienso?...

¿Acaso aquella que esta tarde
sonrió a mi paso y me miró en silencio?

En los siniestros hospitales
se moverán insomnes los enfermos…
¿Quién llorará desconsoladamente?...
¿Quién se estará muriendo?...

¿En cuántos labios juveniles
se contraerán frases y besos?
¡Cuántas mentiras adorables!
¡Qué desgraciados estarán naciendo!

Y ella en la muda alcoba blanca,
rosado y tibio su jugoso cuerpo,
extenderá su cabellera rubia
sobre las rojas flores de sus senos.

Y una sonrisa insinuarán sus labios
y su nariz aspirará deseos
¡y yo estoy vivo, yo lo sé y la adoro
y ahora no puedo darla un beso!

Y pasarán inexorables
horas y días, juventud y sueños.

Hoy tengo miedo de morirme.
¡Qué solo debe estar el cementerio!

Ya la ciudad está dormida,
y solo cruza su silencio
el ruido que hace la pesada
negra carroza de los muertos…

Tristitia

Mi infancia que fue dulce, serena, triste y sola
se deslizó en la paz de una aldea lejana,
entre el manso rumor con que muere una ola
y el tañer doloroso de una vieja campana.

Dábame el mar la nota de su melancolía,
el cielo la serena quietud de su belleza,
los besos de mi madre una dulce alegría
y la muerte del sol una vaga tristeza.

En la mañana azul, al despertar, sentía
el canto de las olas como una melodía
y luego el soplo denso, perfumado del mar,

y lo que él me dijera aún en mi alma persiste;
mi padre era callado y mi madre era triste
y la alegría nadie me lo supo enseñar…

Fugaz

Venía por la curva
honda y gris del camino,
Se acercó sin mirarme
bajo el cielo tranquilo.
Me miraron sus ojos inefables;
y un gran silencio del paisaje, vino.
Y se perdió en la sombra
inerte y perfumada del follaje macizo.

Abre el pozo…

Abre el pozo su boca, como vieja pupila
sin lágrimas. El ñorbo se envejeció trepando.
El horno que en la pascua cociera el bollo blando,
como una gran tortuga, silenciosa, vigila.

La araña en los rincones, nerviosa y pulcra, hila
la artera geometría de su malla enredando.
Las abejas no vienen a libar, como cuando
miel destilada el pecho que ahora dolor destila.

Los restos de mi dulce niñez busco en la oscura
soledad de las salas, en el viejo granero,
y solo encuentro la honda tristeza del pasado.

El corazón me lleva por el viejo granero
y encuentro en los despojos, viejos, decapitado,
el caballo de pino del que fui caballero.

Ritornello

Para vivir en el amor
basta que un alma nos sonría.
¿Qué nos importa que el dolor
con un rictus de vencedor
exhiba su máscara fría?
Para vivir en el amor
basta que un alma nos sonría.

Para luchar contra el destino
basta que un alma nos escude.
Torbo y siniestro, en el camino,
que el búho envidioso y cetrino
nos grite al paso y se demuda.
Para luchar contra el destino
basta que un alma nos escude.

Para libramos del olvido
basta que un alma nos comprenda,
¿qué importa el ser o no haber sido
o que el destino adverso, herido,
sus iras trágicas encienda?
Para libramos del olvido
basta que un alma nos comprenda.

Con inseguro paso…

Con inseguro paso, impenitente
mi dicha a contemplar en ruinas:
traigo en el nido de mi pecho, lágrimas;
traigo en la copa de mi boca, acibar;
vengo con la ilusión hecha pedazos,
yo que fui vencedor y fui vehemente
vuelvo a mi dicha en ruinas,
con la pálida frente
coronada de espinas.

La danza de las horas

Hoy, que esta la mañana fresca, azul y lozana;
hoy, que parece un niño juguetón la mañana,
y el sol parece como que quisiera subir
corriendo por las nubes, en la extensión lejana
hoy quisiera reír…

Hoy, que la tarde está dorada y encendida;
en que cantan los campos una canción de vida
bajo el cóncavo cielo que se copia en el mar,
hoy, la Muerte parece que estuviera dormida,
hoy quisiera besar…

Hoy, que la Luna tiene un color ceniciento;
hoy, que me dice cosas tan ambiguas el viento,
a cuyo paso eriza su cabellera el mar,
hoy, que las horas tienen un sonido más lento,
hoy quisiera llorar…

Hoy, que la noche tiene una trágica duda
en que vaga en la sombra una pregunta muda;
en que se siente que algo siniestro va a venir,
que se baña en el pecho la Tristeza desnuda,
hoy quisiera morir…

Blanca la novia

Amada, ya es hora
ya se acercada aurora
y el cura en la capilla nos espera.
—Más tarde, cuando muera
la primavera.
—Amada, ponte presto los azahares,
que ya las luces brillan en los altares
y canta el río.
—Luego, amor mío,
cuando muera el estío.
—Amada, nos espera en la capilla,
ponte presto los azahares y la mantilla,
porque ya están las rosas en retoño.
—Espera, amado, espera,
cuando muera el otoño.
—Amada, ponte el velo de desposada
que cantan las palomas en la enramada
su canto tierno.
—Imposible, no esperes;
ya ha llegado el invierno.

En la página azul

Para un álbum

Azul: así es el cielo del hermoso Triana
de la florida tierra do parecéis venir,
es azul la página cual son, bella gitana,
las aguas rumorosas del gran Guadalquivir.

Andaluza morena de labios color grana,
gracioso y fascinante su eterno sonreír,
ondulante y flexible como mora sultana,
nacida en algún reino lejano del Ofír.

Zulima de Valencia, la mora enamorada,
¿acaso fue más bella que vos?, ni Scherezada,
la oriental narradora de hermosa perfección.

En vuestro álbum hermoso dechado de primores
zarzales son mis versos en un campo de flores;
imploro para ellos benévolo perdón.

El hermano ausente en la cena de pascua

La misma mesa antigua y holgada, de nogal,
y sobre ella la misma blancura del mantel
y los cuadros de caza de anónimo pincel
y la oscura alacena, todo, todo está igual…

Hay un sitio vacío en la mesa hacia el cual
mi madre tiende a veces su mirada de miel,
y se musita el nombre del ausente; pero él
hoy no vendrá a sentarse en la mesa pascual.

La misma criada pone, sin dejarse sentir,
la suculenta vianda y el plácido manjar,
pero no hay la alegría y el afán de reír

que animaran antaño la cena familiar,
y mi madre, que acaso algo quiere decir,
ve el lugar del ausente y se pone a llorar…

Ha vivido mi alma...

Ha vivido mi alma en las Edades viejas
en un guerrero heroico y un galán trovador,
y en gentiles mancebos de enroscadas guedejas
enamorada siempre de una prohibición.

Mi alma fue de Tartufo, en un ídolo pagano,
de un impúber de Lesbia, de un fauno y de un bufón;
vivió dentro del cuerpo de un gladiador romano,
y en el cuerpo caduco de un viejo Faraón.

Ha vivido en las aguas y ha vivido en las rosas,
ha vivido en los hombres y ha vivido en las cosas,
buscando siempre amor.

Irá hacia un país lejano de sátiros traviesos
y de labios de sangre que conviertan en besos
las cosas que no son…

Y vivirá mi alma en las futuras
sintiendo las saetas de nuevas desventuras,
en una larga, triste, cruel peregrinación...

“Ya la ciudad está dormida,
yo solo cruzo su silencio
y tengo miedo que despierte
al suave roce de mis pasos lentos…

Colección
Lima Lee

